

## Andalán

de atención serio llega con el editorial del número 9, con ocasión del mensaje de fin de año de Franco. Hay una llamada a raíz del depósito previo para que se levante ese editorial. Es una osadía el juzgar lo intocable. ¿Quién osa criticar un mensaje del general Franco? Pero, ¿y quién se atreve a secuestrar un comentario de ese tipo si no quiere organizar una polvareda a nivel de opinión internacional? Se les dice que secuestren si quieren, pero que "Andalán" no se autosecuestra.

Las dificultades se harían especialmente duras en torno al segundo año del periódico. La represión llega con el número 26 —se negoció que apareciera sin cuatro páginas centrales—; del 34, que es secuestrado en la primavera de 1974 (primer secuestro del ministro Pío Cabanillas), hecho que empieza a darlo a conocer en todo el país; del 44-45, extraordinario dedicado a Teruel; del 46, extra dedicado a Huesca, en el que lo verdaderamente extraordinario es que se secuestre el cartel que anuncia la aparición del periódico, y que es reproducción de la portada del mismo: el periódico puede circular; el cartel, no. (Son los tiempos del eterno mandato en Huesca de Frangoso del Toro como gobernador...) Los expedientes, siempre han sido sobrelidos, pero, por más que se ha intentado, nunca han dejado sacar aquellos números. Ni sobre el director ni sobre el periódico cayó nunca sanción firme.

Quizá es por eso por lo que, en la persona de Eloy Fernández, la represión se hace encarcelamiento. Lo detienen el 9 de junio de 1975. Está en la cárcel hasta el 17. Acusación: dificultar la acción de la Policía —que no de la justicia—, figura delictiva harto difícil para el actual decano del Colegio de Abogados de Zaragoza, Salnz de Baranda, que es su abogado. Todavía no sabe si el indulto le ha acogido, puesto que nunca llegó a salir el juicio. Está en libertad provisional, y bajo fianza de 25.000 pesetas pudo salir de la cárcel (en la que el mismo arzobispo de Zaragoza fue a hacerle una visita como colega periodista), y tras gestiones del turolense Jiménez Quílez, entonces director general de Prensa. (Eloy se había limitado a llevar con su coche a unos alumnos, que así se lo pidieron, a Huesca, ante el temor de que fueran a detenerlos, puesto que por aquellas fechas se estaban llevando a cabo unas redadas en Zaragoza. Eso fue todo. Alguno de esos alumnos fue puesto en libertad antes, incluso, que el propio director de "Andalán".)

Por entonces, Eloy Fernández, además, tampoco militaba en ningún partido. Hoy, sí: es militante del Partido Socialista de Aragón.

■ J. CH. J.



Mucha gente comienza a hablar ya del "Pirineo subacuático".

## La presa de Campo

# Un expolio para Aragón

**T**RADICIONALMENTE, Aragón ha perdido hombres y recursos. Los hombres se fueron en busca de trabajo, sobre todo a Barcelona. Los recursos se han ido desparramando hacia uno de los centros privilegiados por el desarrollo durante el período franquista: Cataluña. La tan traída y llevada "ley del desarrollo desigual" ha tenido, desde luego, curiosas consecuencias para nuestro país. El desarrollo industrial ascendente de Cataluña y el País Vasco exigía mano de obra abundante y barata. ¿Dónde mejor encontrarla que en Huesca, Jaén, Almería, Murcia, Badajoz, Orense y una porción más de ciudades y pueblos que también forman parte, aunque su abandono pueda hacer pensar lo contrario, del Estado español?

Con esta población inmigrada se ha seguido una política de hechos consumados. Para cierto tipo de reivindicaciones se les ha considerado vascos y catalanes, sobre todo para agitarlos como problema social por los capitalismos respectivos y reclamar y exigir ayuda privilegiada a su expansión. Haciendo un falaz empleo de las estadísticas se demostraba siempre que frente a Cataluña y el País Vasco, productores de riqueza y en alza de-

mográfica, Aragón o Andalucía estaban en proceso de despoblación y desertización. ¿A dónde debía fluir entonces el esfuerzo económico? Naturalmente, el capital financiero, que es en el planeta Tierra el que auténticamente carece de patria, decidió que al País Vasco y Cataluña (a Madrid capital también, pero por otras razones), preferencialmente. El resto de esos pueblos que forman parte del Estado español para algo más que hacer número, seguirían con problemas de subdesarrollo y sirviendo mano de obra barata.

Esta inmigración masiva de fuerza de trabajo hace que en Cataluña, por ejemplo, la clase obrera no sea catalana ni de nacimiento y mucho menos de procedencia en primera y segunda generación, por no ir más lejos. Sin embargo, en amplios sectores inmigrados se produce un ansia por catalanizarse para evitar una posible segregación. Segregación que si no adquiere aspectos broncos, sí es a veces dura y palpable entre la pequeña y mediana burguesía sobre todo, que son las que tienen algún contacto con los inmigrantes.

Estas multitudes a las que se ha arrancado de sus pueblos y ciudades en aras de un desarro-

llo cuya desigualdad ellas sufren en su propia carne, se ven privadas, además, de sus raíces culturales e impelidas a la adopción de unos clichés que les son ajenos y pueden ser motivo de chistes para las respectivas burguesías. Podría, desde luego, hablarse de desprecio y aplastamiento de las formas culturales de la población inmigrada y de otra serie de fenómenos producidos por el desarrollo y que configuran una realidad social bien distinta a la que nostálgicamente sueñan una bola de intelectuales pequeñoburgueses (véase al respecto el excelente estudio de Pérez Fustegueras, TRIUNFO, número 710).

Quizá este preámbulo pueda parecer un poco extenso para abordar un caso concreto de expolio que amenaza a Aragón y a Huesca en especial. El proyecto de la presa Lorenzo Pardo supone la inundación parcial del valle de Benasque con los pueblos y términos municipales de Campo, Morillo de Liena, Navarri, Las Colladas, Bacamorta, Biascas y Santa Maura. Aparte de la gravedad que el proyecto encierra en sí mismo para los habitantes de la zona, es importante señalar que Aragón apenas recibirá beneficio alguno con su realización.

## Un expolio

### El Pirineo subacuático

El proyecto de que hablamos es el último de una larga serie que caso de realizarse convertiría una gran parte de los valles del Pirineo aragonés en embalses. Mucha gente habla del "Pirineo subacuático" como imagen que exprese en qué puede convertirse esta zona. No hay que ser particularmente agudos para comprender que desde la óptica de los promotores del desarrollismo capitalista, todo el Norte de la provincia de Huesca está destinado a zona de producción energética. Energía que, en general, ni poco ni mucho va a revertir en la provincia o en la región, sino que será exportada a los enclaves que la necesitan para seguir impulsando su desarrollo en función de esa política de hechos consumados basada en la concentración demográfica y el problema social consecuente.

Una medida de este tipo afecta prioritariamente a los habitantes de la zona, que se verán desprovistos de su modo de vida, casas, raíces y recuerdos a cambio de indemnizaciones con las que es difícil pagar lo que se pierde. En segundo lugar, toda la región aragonesa se ve afectada al cortarse de raíz sus posibilidades de auténtico desarrollo de la producción. No hay que ser un experto tampoco para comprender que aparte de la riqueza maderera y el turismo, el Pirineo aragonés podía constituir un área ganadera excepcional con su industria derivada. Todo ello no impide que pudiera al mismo tiempo planificarse una red nacional de embalses, pero cuyos beneficios energéticos y de regadíos fueran prioritariamente para Aragón, cosa que como veremos no ocurre en la actualidad. La presa de Campo es un buen ejemplo. Las fuerzas populares aragonesas, los medios periodísticos, los municipios afectados, han tomado resuelto partido en su contra, denunciado los entresijos del proyecto e iniciado una lucha cerrada para impedirlo.

### Por el beneficio se sabe dónde está el fuego

¿A quién beneficiará el pantano? Posiblemente sea esta la pregunta clave que debamos hacernos. Angel de Uña, en "Heraldo de Aragón" (14-VIII-76), daba una serie de datos sumamente esclarecedores, tomados directamente del legajo-anteproyecto. Las obras van a importar un total de 4.274 millones, incluyendo planos, ensayos a escala y expropiaciones.

Según la legislación vigente, el Estado realizará la obra aportando a fondo perdido el 50 por ciento y adelantando la otra mitad más al pago de indemnizaciones y costos accesorios, que deberá ser reembolsada por parte de los beneficiarios en un plazo de veinticinco años, sin interés. El total del presupuesto asciende a 5.202 millones de pesetas, siendo 2.601 la suma a reembolsar.

Los beneficios previstos por el pantano se distribuirán del siguiente modo: 187 hectómetros cúbicos al año (27 por 100) para el canal de Aragón y Cataluña, sobre una extensión de 104.000 hectáreas, de las que el 40 por ciento pertenecen a Cataluña; 60 hectómetros cúbicos al año (8,75 por 100) para los riegos

ta de inundar pueblos, tierras, recursos y posibilidades de desarrollo aragoneses.

### Costo social

Esta serie de datos permiten una conclusión inicial: el Estado pagará con el dinero de todos los españoles una obra cuya utilidad social se centrará casi exclusivamente en Cataluña y cuyos beneficios revertirán en máximo grado en la gran empresa privada catalana no sólo en su explotación, sino en los demás aspectos financieros. ¿Pero qué sucede con esos millones a reembolsar sin interés?

Los 2.601 millones a devolver en veinticinco años se repartirán proporcionalmente a los beneficios. Según esto, los regantes pa-

mos, incluidos amortización, explotación, mantenimiento y administración del embalse. Por mucho que suba el transporte, no cabe duda que los beneficios extraídos de su comercialización en ciudades y pueblos de Cataluña a un precio multiplicado por mucho, serán bien suculentos.

### Un expolio para Aragón

Una vez más Aragón corre el riesgo de un expolio que agudizaría el destino que el capitalismo catalán quisiera darle: convertirlo en fuente de energía y materias primas, incluida la fuerza de trabajo. Pendiente está el trasvase del Ebro, obra prevista a beneficio exclusivo del desarrollismo catalán, que perjudicará gravemente además toda la ecología y productividad del Sur de Cataluña y el delta en particular. Ahora el pantano de Campo muestra otro aspecto de la misma realidad e idéntico planteamiento.

Durante la etapa franquista en más de una ocasión se ha intentado exacerbar la oposición entre regiones para desperdiciar energías en pequeñas escaramuzas verbales y no unirse frente al problema de fondo y el enemigo común. Mi intención no es resucitar estos fantasmas, pero sí mostrar unos hechos y las falacias que esconden ciertos comportamientos. El elevado costo social de ciertas actitudes. Aragón no puede aceptar en silencio el expolio y la política de hechos consumados.

Mientras esta situación estructural continúe, estoy de acuerdo en que se denuncie como colonial la situación que Aragón atraviesa respecto a Cataluña. Que se plantee lisa y llanamente y se exija la venta de agua como petróleo a los magnates de la industria catalana que la necesitan imperiosamente o que inviertan donde el agua está. En este asunto no puede haber paños calientes porque el futuro de una región está en juego.

Desde luego, este clima de dureza y tensiones no es el más adecuado. Por eso los aragoneses deberían luchar como las demás regiones por un desarrollo económico igual y armónico y una política regionalista coherente, apartando y rechazando todas las tentaciones cantonalistas que son producto de raptos demagógicos, ilusos y visionarios, pero que serán esgrimidas y manejadas por las burguesías locales para desviar a las masas populares de los auténticos problemas.

Evidentemente las cosas no terminan aquí y queda mucho por decir sobre la solidaridad de los pueblos de España, sobre su unidad hacia el futuro, pero lo dejaremos para otra ocasión. ■  
**JUAN ANTONIO HORMIGON.**



Una vez más, Aragón corre el riesgo de un expolio que agudizaría el destino que el capitalismo catalán quisiera darle: convertirlo en fuente de energía y materias primas.

catalanes de Aguerri y Balaguer, lugar de nacimiento del alcalde Viola y en donde el ex alcalde barcelonés Porcioles tiene intereses. Se crearán además 7.000 hectáreas de riegos con una dotación de 50 hectómetros cúbicos (7,2 por 100), todas ellas en Cataluña.

En el terreno energético, la parte del león se la lleva Hidroeléctrica de Cataluña, S. A., con 182 millones de Kw/hora por año (54 por 100). ENHER se verá gratificada indirectamente con 8.870.000 Kw/hora por año (2,6 por 100) y Explotaciones Hidroeléctricas, S. A., se aprovechará a su vez de la situación con un monto de 780.000 Kw/hora. Estas tres empresas son y tienen su mercado en Cataluña. Realizando un cómputo somero de beneficios, más del 80 por ciento son para Cataluña, a co-

garán cada año 28 millones y 16,5 los de Arregui, Balaguer y los nuevos regadíos. Hidroeléctrica de Cataluña reintegrará en total 1.400 millones, unos 56 por año, pero recibirá como indemnización por las expropiaciones de pequeñas centrales, instalaciones y líneas, 650 millones. Frente a esto, la expropiación de seis pueblos con sus casas, enseres, tierras de labor, etcétera, alcanza la cifra de 708 millones, sin que les proporcione ninguna solución factible en su futuro, sino sólo la emigración pura y simple.

Para Hidroeléctrica de Cataluña la situación será muy otra. Su inversión de 1.400 millones le producirá 186 millones de Kw/hora y por la expropiación de 8.700 Kw/hora le pagarán 650. El coste de producción de un kilovatio será de 0,32 cénti-